

1¹Oráculo que vio el profeta Habacuc. ²¿Hasta cuándo, Señor, | pediré auxilio sin que me oigas, | te gritaré: ¡Violencia!, | sin que me salves?
³¿Por qué me haces ver crímenes | y contemplar opresiones? | ¿Por qué pones ante mí | destrucción y violencia, | y surgen disputas | y se alzan contiendas?
⁴Por ello, la ley se debilita | y el derecho jamás prevalece, | el malvado acorrala al justo | y así sale el derecho pervertido.
⁵Mirad, contemplad atentos a las naciones, | llenaos de espanto, | pues en vuestros días se hará tal obra | que no la creeríais si os la contasen.
⁶Movilizo a los caldeos, | pueblo duro e impetuoso, | que ensancha la tierra con su venida, | se apodera de gentes que no son suyas.
⁷Temible y terrible, | él es la fuente de su derecho y su decisión.
⁸Sus caballos, más veloces que panteras, | más feroces que lobos nocturnos. | Sus jinetes cargan, de lejos cabalgan, | vuelan como águila lanzada sobre su presa.
⁹Todo en ellos es violencia, | sus rostros miran hacia Oriente, | reúnen como arena a los prisioneros.
¹⁰Se ríe de los reyes | y se burla de los príncipes. | Se mofa de todas las fortalezas, | construye rampas y las conquista.
¹¹Entonces se renueva su ardor, | sigue y se instala. | Para él, su fuerza es su dios.
¹²Señor, ¿no eres, desde siempre, mi Dios? | ¡Oh, Santo, que no muramos! | Señor, lo pusiste para sentenciar; | ¡oh, Roca!, lo estableciste para juzgar.
¹³Tus ojos, puros para contemplar el mal, | no soportan ver la opresión. | ¿Por qué, pues, ves a los traidores y callas, | cuando el malvado se traga al justo?
¹⁴Tratas a los hombres como a peces del mar, | como a reptiles sin dueño.
¹⁵Los atrapa a todos con su anzuelo, | los arrastra con su red; | los amontona en su barca | contento y alegre.
¹⁶Por eso ofrecen sacrificios a su red | e incienso a su barca, | pues en ellos tienen su sustento, | su ración y comida abundante. |
¹⁷¿Seguirá vaciando su red, | asesinando pueblos sin compasión?

2¹Aguantaré de pie en mi guardia, | me mantendré erguido en la muralla | y observaré a ver qué me responde, | cómo replica a mi

demanda. ²Me respondió el Señor: | Escribe la visión y grábala | en
tablillas, que se lea de corrido; ³pues la visión tiene un plazo, | pero
llegará a su término sin defraudar. | Si se atrasa, espera en ella, | pues
llegará y no tardará. ⁴Mira, el altanero no triunfará; | pero el justo por
su fe vivirá. ⁵¡Cuánto más el orgulloso | se portará como traidor y
fanfarrón, | salíéndose de sus límites! | Ese que abre sus fauces como
el Abismo | es como la muerte y no se sacia; | juntó para sí a todos los
pueblos | y reunió para sí a todas las naciones. ⁶¿Y no pregonarán
todos estos un poema, | una adivinanza, un enigma a su costa? Dirán: |
¡Ay del que acumula | lo que no es suyo! | ¿Hasta cuándo amontonará
| para él prendas empeñadas? ⁷¿No se levantarán de pronto tus
acreedores, | se despertarán los que te asustan | y te saquearán en su
provecho? ⁸Puesto que expoliaste incontables pueblos, | te expoliarán
todos los demás, | por la sangre humana y la violencia | en el país, sus
ciudades y sus habitantes. ⁹¡Ay del que enriquece su casa | con pérfidas
ganancias, | poniendo bien alto su nido | para protegerse así de la
adversidad! ¹⁰La vergüenza de tu casa has planeado | y has pecado al
exterminar tantas naciones; ¹¹las piedras de los muros gritan, | las vigas
de madera claman. ¹²¡Ay del que construye su ciudad con sangre | y la
asienta en el crimen! ¹³¿No es voluntad del Señor del universo | que se
afanen las naciones para el fuego | y los pueblos trabajen en vano?
¹⁴Pues se llenará la tierra | del conocimiento de la gloria del Señor, |
como las aguas cubren el mar. ¹⁵¡Ay del que hace beber a su
compañero, | mezclando su bebida hasta embriagarlo | y ver así su
desnudez! ¹⁶Te saciaste de vergüenza, no de gloria, | bebe también tú, y
enseña tu prepucio. | Que el Señor te haga beber | la copa de su
cólera, | y cambie tu gloria en vergüenza. ¹⁷Pues la violencia hecha al
Líbano caerá sobre ti | y el exterminio de sus fieras te aterrará, | por la
sangre humana y la violencia en el país, | en sus ciudades y en todos
sus habitantes. ¹⁸¿Para qué sirve un ídolo | si es ídolo de artesano, |
una imagen fundida, un oráculo engañoso? | ¿Cómo confía el artesano
en su producto, | si fabrica dioses mudos? ¹⁹¡Ay del que dice a la

madera: ¡levántate!, | y a la piedra muda: ¡despierta! | ¿Es ella quien enseña? | Ahí está, chapada de oro y plata, | pero sin rastro de espíritu en su seno. ²⁰Pero el Señor está en su santo templo: | ¡Silencio ante él toda la tierra!

3¹Oración del profeta Habacuc, a modo de lamentación. ²Señor, he oído tu fama; | me ha impresionado tu obra. | En medio de los años, realízala; | en medio de los años, manifiéstala; | en el terremoto, acuérdate de la misericordia. ³El Señor viene de Temán; | el Santo, del monte Farán; | su resplandor eclipsa el cielo, | la tierra se llena de su alabanza; ⁴su brillo es como el día, | su mano destella velando su poder. | Ahí se esconde su poder. ⁵La Peste lo precede, lo sigue la Fiebre; ⁶se para y sacude la tierra, | mira y desbarata a los pueblos; | se desmoronan las montañas antiguas, | se encogen las colinas eternas, | eternos son sus caminos. ⁷He visto demolidas las tiendas de Cusán, | tiemblan los refugios de la tierra de Madián. ⁸¿Se inflama tu ira, Señor, contra los ríos, | contra los ríos tu cólera, | contra el mar tu furor, | cuando cabalgas en tus caballos, | en tus carros victoriosos? ⁹Has desnudado tu arco, | llenas de flechas tu aljaba, | con torrentes hiendes la tierra. ¹⁰Te ven las montañas y tiemblan, | pasa una tromba, brama el océano, | levanta sus brazos en alto. ¹¹El sol y la luna están firmes en su órbita, | a la luz de tus flechas caminan, | al resplandor de las lanzas de tus relámpagos. ¹²Caminas airado por la tierra, | furioso pisoteas a los pueblos; ¹³sales a salvar a tu pueblo, | a salvar a tu ungido; | aplastas el techo de la casa del malvado, | desnudas sus cimientos hasta la médula. ¹⁴Con sus flechas atraviesas | la élite de sus tropas, | que se agitan para descuartizarme, | como si se tratase de agarrar | a un pobre en una trampa. ¹⁵Pisas por el mar con tus caballos, | revolviendo las aguas del océano. ¹⁶Lo escuché y temblaron mis entrañas, | al oírlo se estremecieron mis labios; | me entró un escalofrío por los huesos, | vacilaban mis piernas al andar; | gimo ante el día de la angustia | que sobreviene al pueblo que nos oprime.

¹⁷Aunque la higuera no echa yemas | y las viñas no tienen fruto, |
aunque el olivo olvida su aceituna | y los campos no dan cosechas, |
aunque se acaban las ovejas del redil | y no quedan vacas en el
establo, ¹⁸yo exultaré con el Señor, | me gloriaré en Dios, mi salvador.
¹⁹El Señor soberano es mi fuerza, | él me da piernas de gacela, | y me
hace caminar por las alturas. Al director del coro, con cítaras.